

---

LA FOTO: Tigres en llamas

28/06/2019



Estos tigres parecen sufrir terriblemente por el fuego, pero si uno se fija bien, notará que ni sufren ni padecen.

En realidad están muertos. Disecados. Fueron víctimas de los cazadores que desafían a las autoridades de Indonesia y matan animales que están protegidos por las leyes.

El gobierno ha quemado varios de estos «trofeos», que «adornaban» ciertas mansiones, en una operación contra la caza furtiva.

Junto a los tigres, arden varios colmillos de elefantes, cuyo marfil alcanza cifras astronómicas en el mercado negro.

Ahí está la razón de estas cacerías: hay un mercado. Seguirá habiéndolo: siempre habrá millonarios con necesidades «estéticas».

Por cada tigre disecado, por cada colmillo en la pira, hay decenas en los salones. Y mientras menos tigres y elefantes queden, más altos estarán los precios.

Maldita ley de la oferta y la demanda.

